

# EN EL PARAÍSO **ASOMA UN VOLCÁN**

María Rosa Palazón

*El momento fatal es anunciado,  
dicen algunos; pero son engaños;  
El instante crucial es siempre ahora.*

Dimas Lidio Pitty

**Un** e-mail de Renán Alcides Orellana y otro de Aleyda De Gracia hablan de Congoja: Pino caído:/ el viento en el pinar, /largo gemido (589).<sup>1</sup> La semana previa recibimos, como siempre, las largas, divertidas, ahora premonitorias, llamadas telefónicas del Buen Ladrón, es decir, del panameño guerrillero crucificado. Nos miramos en medio del Vendaval: roble abatido. La tarde es mortaja; y nuestro llanto, el río (*ibidem*). Tanto quisiste a Potrerillos, a Chiriquí que le entregaste el cuerpo: conservaré mi amor y te prevengo/ no morirá la luz con que te Adoro/ aunque mates el cuerpo que ahora tengo (709). “Chiriquí, provincia mía”, tuviste a un Che, sólo que diferente, éste llegó de ningún lado. Pero ambos venían del mundo abrazados al viento de los pueblos. Va así, como vino, como se irá cuando comprenda que su misión está cumplida (862).

1975. Dos luces panameñas en la mesa del Congreso de Filosofía, presidida por Eli de Gortari y en su honor. Ricaurte brilla como filósofo anti-imperialista. Dimas Lidio Pitty es el reportero estrella de *El Día*, periódico que murió poco a poco. Estamos aquí contra el ex gobernador que le arrebató la rectoría a De Gortari, que corrió a Sánchez Vázquez y encarceló a José Luis Balcárcel. Las danzas y los cantos y la algarabía aprietan la yugular al tirano no olvidado.

Hubo nocturnos engaños amorosos y un show sado-masoquista. Los de mi mesa parecíamos la seriedad personificada. Un argentino hizo gala de su misantropía. Era un excelente congreso académico de pasiones desbordadas al caer el sol. Estaba cansada de escuchar las mismas lecciones de positivismo, cuando otros horizontes metódicos asomaban en el horizonte académico. A Dimas le recordaban la cárcel: días de hierro y de libre pensamiento de noche (675). Rejas, jaulas. Tiros. Silencio. Quieta sombra sin rostro, el hombre, muerto (675).

<sup>1</sup> En todas las notas entre paréntesis citamos o parafraseamos al poeta panameño Dimas Lidio Pitty y su libro *Huellas en el agua. Poesía 1965-2005 II*, Colombia, Editora Novo Art, 2005.

Abelardo Villegas, Wonfilio Trejo, Eugenia Revueltas, Ramón Palazón, mi padre y yo fuimos a perdernos a Santa Fe de la Laguna, Michoacán, donde la Utopía realizada por Tata Vasco de Quiroga. Cada día leíamos la nota de muchas polentas del señor Pitty. Pero he aquí que un día quiso llamar la atención del lector de periódicos con unas verídicas líneas jocosas sobre filósofos perdidos en la utopía y los que se movían de derecha a izquierda a ritmo de elefante, y otros que parecían ardillas de tanto que corrían de un lado a otro. En su salón se balanceaban los reiterativos, entre leyes y predicciones del monismo metodológico, y los que recurrían al azar; unos a la objetividad y otros a la intervención inevitable de valores. Los humanistas estábamos atarantados entre verdades a priori y a posteriori. Dimas reía; Ricaurte no abandonaba el aire de solemnidad que dejaba, tras unas copas en los aviones y en las discusiones sobre el populismo, únicas ocasiones en que tomaban ron, sin agua por supuesto. Cuántos sabios (*sophoi*) fueron tocados en su orgullo cuando Pitty refirió aquel misal de día y orgía de noche. En el recinto de la Facultad de Filosofía y Letras, antaño ubicada en el centro de Morelia, Gabriel Vargas trabajaba como negro esclavo. Al verme, estalló: me estoy partiendo el lomo y lo único que he obtenido es la reseña chistosita de un imbécil. Colocado a mi lado, Dimas sonreía. Hice las presentaciones, y desde entonces nació la amistad entre ambos, el imbécil y el esclavo, ambos entrañables amigos míos. Un día nos invitaron a un balneario, y mi padre y Dimas y yo nos divertimos. Guardaremos esos recuerdos hasta la muerte. Nos platicó de su hijo, lirio abatido por el mal viento. Le quedaba Tatiana, su amor que dejó cuando salió al destierro. Mi patria es esa, la invisible, la negada, la perdida, la que no estuvo nunca en las recepciones del palacio ni las reuniones del Estado Mayor (912). Cómo no querer aquel sincero, casi mal educado caribeño: inteligente, sabio en literatura, poeta de los grandes (¿cuántos premios Ricardo Miró obtuvo?), desterrado en el vacío de una ciudad enorme a causa de la dictadura en su terruño. Tanques, soldados. En las calles, el aire, tenso, callado (675). ¿El mal es inteligente y social, o sea, humano? Torturador; en la sombra el coloso; gusano, al sol (675).

Ricaurte se trasladó al departamento que ocupé cuando se realizó mi boda un martes a las 11 am, en el entendido de que martes ni te cases ni te embarques. Falso. Con Dimas aumentaba nuestra amistad y sus aventuras en mi casita y de Gabriel Nadal sita en Tepoztlán, “donde nacieron los dioses” (904) porque amigos, hermanos, la amistad no ha

desaparecido de la Tierra (904). Dimas organizó reuniones en mi casa de la Ciudad de México, aquello era indisoluble, y bien dijo Sócrates, donde media la amistad no pierdas el tiempo discutiendo de justicia: entre tú y yo y nosotros ha brotado la *philia* y la fraternidad. Platique y platique. Nos reveló sus luchas, la simpatía mutua con el Che Guevara, y sus días tras las rejas con Jorge Turner, con quien emanó su amistad y el prurito de liberar Panamá y nuestra América. Enfermedad contagiosa. También nos platicó sus amores este decimero: el amor me regaló sus dones. Sumergido en las pasiones se nubla el entendimiento y hasta el deliquio es tormento cuando acaba el embeleso; por tanto, caricia y beso deben gozarse al momento (830). Nos regaló *Estación de navegantes*. Ahí dice que los dueños del vecindario acuático lo perdieron, se lo apropió eternamente el otro, el rico, el del imperio, dejando panameños y chinos esclavizados. Con estos últimos, hoy dueños de ultramarinos, se le pegan los cuernos al esposo: el hambre, señores, el hambre. Viene la lluvia y caerá sobre los campos resecos. Mojará sólo los huecos donde ya la muerte está (824).

La diégesis y el sentido de su prosa y verso son de una altura literaria extraordinaria. No desmerecen su *Crónica prohibida* y *Los caballos estornudan en la noche*. Carnap, un neopositivista dijo que la literatura es un discurso encerrado en su propio dicente. Sus ecos repetían que las Letras eran enemigas de la política. No tenían la sensibilidad ni la modestia para leer a héroes como Revueltas, Neruda o Pitty. Cuando me rompí la columna, fui acogida en su preciosa casita de Chiriquí, y degusté el sancocho y la amistad de Esperanza y Ladies. Fui jurado del Premio Nacional de Lingüística y Literatura en México. Creo que le atinamos. Ojalá sea una buena señal. En 2011, en el Primer Encuentro de Intelectuales de Nuestra América, en Chiriquí, experimenté el cariño de todos los panameños, o casi, y de Renán Alcides Orellana y su adorable Leticia. La premonición de Pitty quiso que le habláramos desde El Salvador, en la casa de Orellana. Las malas nuevas empezaban. Luego, el volcán Barú se llenó con tus cenizas, con tu amor enemigo de esta época de horror, de humo, de ceniza, de vida y de tiempo quemados en Hiroshima (677), Partes de guerra: tras las cifras heladas, codicia y pena (677) con tu corazón las apagas: Historia triste es el historia de un siglo de sinsabores, duro siglo de rigores que laceran la memoria. El canal llenó de gloria a la potencia extranjera, pero nuestro pueblo era humillado cada día, porque vivir entendía *bajo una sola bandera* (791). Desde el norte de Potrerillos, brumas y aguacero. El Barú, que ha visto al hombre crecer durante siglos domina el confin de los manglares (949) y le dice bienvenido.

No dudamos que cada día te cantan adioses los pajaritos a quienes dabas diariamente un pedazo de guineo en tu barda, junto a la caída del agua. Te queremos tanto, caribeño nato.



Dimas Lidio Pitty

El mundo entero grita: Dimas era el guerrillero bueno y el poeta excelso. Su memoria es imborrable, aunque la muerte haya visitado su guarida. No quiso nunca esta visita, pero llegó como sueño, como olvido de una región remota y escondida. Podrá ser a esta hora, la de antes o después; mas es sabido que puntual suele ser ese temido trance en que abandonamos esta vida. El momento fatal es anunciado, dicen algunos; pero son engaños; el instante crucial es siempre ahora (747), cuando entiendes que tu misión se ha cumplido (862), cuando te enteras que ya eres un héroe del destierro, de la lucha y, por lo mismo, tendrás que ser un eterno desterrado hasta que llegue la adaptación del mundo a ti y no de ti al mundo.

Yucatán, cuando la ilusión de ser mexica apenas comenzaba. María Rosa y Gabriel de Cantera 33, huyen a Tepoztlán los viernes para evitar que Herodes (nuevamente enloquecido, aunque ahora globalizado y cibernético) aniquile a sus hijos Miguel y Juan Gabriel, pese a que ya tienen novia y más de 20 años (937): Perdonen, ya no sé qué iba a decir esta mañana, porque (una vez más) la lluvia borra mis pasos y el camino (1004). Falso. Olvídate de los pasos en la lluvia, hombre recio y amante, tu huella es fósil, vida de ayer petrificada, objeto mágico que revivifica porque vuela desde ya por encima de cualquier tierra.

Te queremos.

María Rosa Palazón, Gabriel Nadal,  
Miguel Nadal y Juan G. Nadal.  
Ciudad Universitaria, Ciudad de México, a 27 de  
noviembre de 2015. ☒

---

**María Rosa Palazón Mayoral.** Mexicana, doctora en Filosofía, investigadora del Instituto de Investigaciones Filológicas, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus libros, cabe citar *Reflexiones sobre estética a partir de André Bretón* (UNAM), *La estética en México. Siglo XX* (FCE-UNAM) y *Antología de la estética en México. Siglo XX* (UNAM). Fue distinguida con el Premio Universidad Nacional 2009 en el área de Investigación en Humanidades.